

Tres generaciones en busca de un sueño: acceso a la tierra. El caso de la comunidad Chitulul, San Antonio Palopó, Sololá

Suyapa L. Velásquez R.¹

construcciondelespacioural@gmail.com

Recibido: 09-02-2019

Aceptado: 19-06-2019

Resumen

Los campesinos de la comunidad Chitulul, de la etnia kaqchikel, son un ejemplo de laboriosidad y profundo respeto a la voz de sus ancestros. ¿Cómo mantienen vigente el reclamo de sus antepasados por la tenencia de la tierra? Allí desarrollan sus creencias en una intrínseca relación de arraigo y pertenencia que le imprime su identidad. La vida rural está sustentada en la posesión de la tierra, el campesino la asume como el lugar del cual depende su existencia y la de su familia, pues de ella germina el maíz, como su principal alimento. Los jóvenes y quienes les antecedieron siempre han vivido en ese territorio, sus padres y abuelos trabajaron para otros y ahora corresponde a esta nueva generación trabajar para sí mismos, no son migrantes, ni tienen aspiraciones de buscar un futuro fuera de la comunidad, impensable migrar fuera del país. La metodología de la investigación fue la sistematización de experiencias, que permitió realizar un trabajo descriptivo e interpretativo, por medio de la participación comunitaria, de sus líderes y lideresas. Su historia es

¹ Maestra en Ciencias en Desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, licenciada en Antropología por la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se ha desempeñado como docente de posgrado en el Centro Universitario del Norte -CUNOR- de la Universidad de San Carlos de Guatemala e investigadora de la Dirección General de Investigación DIGI-USAC.

referente para el movimiento campesino guatemalteco y de ella puede emitirse recomendaciones sobre el tema agrario, para la institucionalidad del Estado. Este artículo es resultado del proyecto de investigación: *Cuatro ejemplos de la acción colectiva, sobre la conflictividad agraria, liderada por dos organizaciones campesinas. –Sistematización del movimiento campesino guatemalteco– (2005-2012)* realizada en el 2014, avalada por el Instituto de Estudios Interétnicos –IDEI– y financiada por la Dirección General de Investigación –DIGI– de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Palabras clave: conflictividad agraria, acceso a la tierra, organización comunitaria, sistematización de experiencias.

Abstract

The peasants of the Chitulul community, of the kaqchikel ethnic group, are an example of industriousness and profound respect for the voice of their ancestors. How do they maintain the claim of their ancestors for land tenure? There they develop their beliefs in an intrinsic relationship of attachment and belonging that imprints their identity. Rural life is based on the possession of the land, the peasant assumes it as the place on which his existence depends and that of his family, since corn germinates from it, as their main food. The young people and those who preceded them have always lived in that territory, their parents and grandparents worked for others and now it is up to this new generation to work for themselves, they are not migrants, nor have aspirations to seek a future outside the community, it is unthinkable to migrate out of the country. Methodology of the research turned out to be systematization of experiences, which allowed performing a descriptive and interpretative work, through community participation, of its male and female leaders. Its history is a reference for the Guatemalan peasant movement and from it recommendations on the agrarian issue can be done, for the State Institutionalism. This article is the result of the research project: *Four examples of collective action, on agrarian conflict, led by two peasant organizations. -Systematization of the Guatemalan peasant movement- (2005-2012)* carried out in 2014, endorsed by the IDEI Inter-ethnic Studies Institute and financed by the DIGI General Research Directorate of the University of San Carlos of Guatemala.

Keywords: agrarian conflicts, access to land, community organization, systematization of experiences.

1. Introducción

Guatemala se ubica entre los países más desiguales del mundo, según se evidencia en el índice de Gini² 0.63³. Para la comprensión del por qué hay que remitirse a su historia. La dinámica territorial no ha sido un escenario propicio para el desarrollo rural de las mayorías indígenas a quienes las condiciones estructurales de la sociedad les impiden alcanzar bienestar y prosperidad.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura –FAO–, en Guatemala, durante el decenio 2005 al 2015 se registraron 37,234 conflictos asociados a la propiedad, posesión y tenencia de la tierra. La Secretaría de Asuntos Agrarios registra entre 1997-2015, 6,482 casos de conflictos agrarios, se suman 1,444 conflictos ingresados solo en el año 2017, identificados como disputas territoriales, conflictos por límites territoriales; ocupaciones y regularización de terrenos, 498,229 hectáreas de área afectada por nuevos conflictos que involucran a 49,979 personas (Toj, 2018).

La conflictividad agraria es consecuencia de la distinta concepción que se tiene sobre la tierra, el valor de la posesión de la tierra para el campesino difiere del usual concepto que el sistema económico le asigna: el de mercancía. El 67 % de la producción de granos de maíz para la alimentación es generada por los productores de pequeña y mediana escala, propietarios de menos de diez manzanas (Naciones Unidas, 2015–2016). Cultivados en zonas en su mayoría no aptas para la agricultura.

Las fincas cultivadas por los campesinos de Chitulum están ubicadas en el altiplano⁴ de Guatemala. Los abuelos enseñaron a los padres y estos a sus hijos que la mayor riqueza está en la tierra, concebida como el espacio que les permitirá garantizar el alimento y seguridad para ellos y su descendencia. Esta cosmovisión explicaría por qué los jóvenes de Chitulum no son migrantes hacia el norte como muchos otros jóvenes, por ejemplo, de las comunidades del oriente de Guatemala.

2 Es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

3 En Guatemala, el coeficiente de Gini, corregido por cuentas nacionales, – que mide la desigualdad de ingresos– se eleva a 0.63, uno de los índices más altos del mundo, según informe PNUD 2017.

4 Región comprendida por los departamentos de Chimaltenango, Sololá, Totonicapán, Quiché, Quetzaltenango, Huehuetenango y San Marcos.

En sus relatos se evidencian las acciones colectivas que han realizado para lograr el acceso a la tierra, cómo sus anhelos de propiedad se forjaron desde sus ancestros que vivieron bajo la orden de un caporal, empleados por un patrón y quienes sembraron todos los cafetales que ahora les pertenecen. Luego vieron cómo sus padres adquirieron primero una finca, aprendieron de ellos a trabajarla y vivir de ella, ahora les corresponde buscar su propia tierra. En este exitoso camino de acceso a la tierra, tuvieron que organizarse alrededor de un ideal que los mantuvo unidos, conocer y vincularse con las instituciones del Estado para concretar el proceso de adquisición de la tierra, aprender de sus experiencias para no perder de vista el motivo de esta lucha, mejorar sus condiciones de vida, permanecer en la tierra que los dignifica, la que le da el sentido a la relación hombre-naturaleza.

2. Metodología del proceso investigativo

2.1 Ubicación geográfica

El cantón Chitulul está ubicado en la aldea Agua Escondida, municipio de San Antonio Palopó, del departamento de Sololá. Se llega desde Guatemala por la ruta nacional CA-1-occidente al kilómetro 117. Del cruce en el caserío Las Trampas, Chichicastenango, Quiché, hasta la aldea Agua Escondida en San Antonio Palopó, son 30 km en carretera de asfalto. Luego por terracería transitable (en 2014 estaban adoquinando) a la comunidad Chitulul, donde viven los campesinos que trabajan en las fincas El Paraíso, La Recompensa y Chicap, incluidas en esta investigación. La más alejada es la finca Chicap, se recorre a pie 10 kilómetros aproximadamente por veredas entre la montaña, las personas de la localidad que están familiarizadas con los caminos entre cuevas y bajadas lo recorren en un estimado en 3 a 4 horas desde la comunidad Chitulul (ver figura 1). Durante el 2014 se finalizó la construcción de una carretera de terracería accesible en vehículo de doble tracción, entrando desde la costa por Santa Teresa, aldea Quixayá, Patulul, Suchitepéquez.

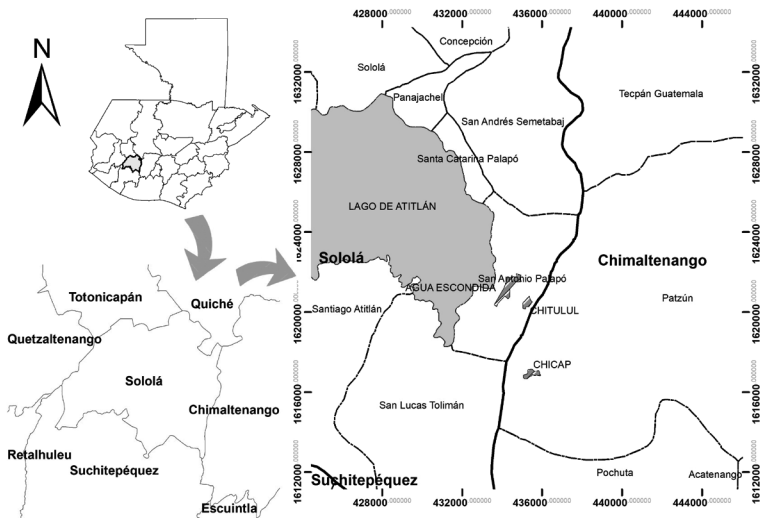


Figura 1: mapa de ubicación Agua Escondida, cantón Chitlul, municipio San Antonio Palopó, departamento de Sololá y finca Chicap, Patzún, Chimaltenango.
Fuente: Elaboración por Lester Leiva, 2014.

2.2 Modalidad de acceso a la tierra

Ochenta y cinco familias de la Comunidad Chitlul logran adquirir, a través de una donación extranjera gestionada por la iglesia católica de San Lucas Tolimán, el equivalente al 50 % del costo de la finca El Paraíso de 5 caballerías de extensión y el 50 % restante se pagó con producción. Posteriormente, a través del fideicomiso Fondo de Tierras Acuerdo de Paz⁵ otras 50 familias adquirieron la finca La Recompensa de 5 caballerías, 27 manzanas y 3,711.50 varas cuadradas. La finca Chicap, que también había sido originalmente otorgada a través de un crédito del Fondo de Tierras a un grupo de campesinos que desistieron de ella, es solicitada nuevamente por 41 familias, siempre a través del mismo fideicomiso. Al 2014, cuando se realizaba esta investigación, se encontraban a la espera de la certeza jurídica de la finca Chicap de 10 caballerías, 31 manzanas y 2,038 varas cuadradas de extensión.

⁵ El Fondo de Tierras fue creado según el Decreto Ley 24-99 del Congreso de la República tras los Acuerdos de Paz y subsiguientes normativos referentes a la tierra: el Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada por el Conflicto Armado Interno, el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas y los Acuerdos sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria. El Fondo de Tierras fue provisto de un fideicomiso de unos seiscientos millones de quetzales para hacer frente a la desigualdad en la tenencia de la tierra en Guatemala a través del otorgamiento de fincas a campesinos sin tierras, vía el mercado libre de tierras.

2.3 Período de la investigación

La experiencia estudiada corresponde a la temporalidad del 2005 al 2012. Sin embargo, se continuó hasta el momento en que se finalizó el trabajo de campo, como parte del contexto sociopolítico y de las acciones colectivas tanto de la comunidad como del Comité Campesino del Altiplano –CCDA–.

2.4 Descripción de métodos, procedimientos, técnicas e instrumentos utilizados

El estudio tuvo un carácter cualitativo, se implementó la metodología de sistematización de experiencias basada en un enfoque de aproximación a la realidad al recopilar los hechos ocurridos antes, durante y después de las experiencias comunitarias. La sistematización de experiencias “Es un proceso político, dinámico, creador, interactivo, sistémico, reflexivo, flexible y participativo, orientado a la construcción de aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras, por parte de los actores sociales o protagonistas de una experiencia en particular, mediante el análisis e interpretación crítica de esa experiencia a través de un proceso de problematización” (CEPEP, 2010).

Se siguió un protocolo o normativo de presentación del proyecto entre el equipo de investigación y cada una de las personas participantes en todos los niveles (local, nacional, regional). La sumisión a los procedimientos protocolarios antes de abordar a las personas en sus comunidades es sumamente importante, ya que no se puede llegar a una localidad sin previamente conocer o tener establecida a la persona o personas de contacto que recibirán a los investigadores, por respeto a los límites de intromisión en la vida familiar y comunitaria, y principalmente en las áreas en donde las comunidades han pasado por experiencias de represión política, que las han hecho mucho más reservadas o desconfiadas.

2.4.1 Protocolo de acercamiento con la organización nacional campesina

Se realizó un primer contacto con los dirigentes nacionales del Comité Campesino del Altiplano –CCDA–, ya que esta entidad es la que lidera a la organización campesina de la comunidad Chitulul, se tuvo un panorama general de la organización social.

2.4.2 Protocolo de acercamiento con las comunidades

El CCDA facilitó la primera visita a la comunidad, el contacto con los líderes locales, personas informadas y dispuestas a compartir y reflexionar. Se realizó una planificación conjunta tomando en cuenta la disponibilidad de tiempo para participar en las jornadas de recopilación, discusión y análisis sobre las experiencias y validación de los documentos que se generan de cada una de las etapas.

2.4.3 Protocolo de acercamiento con las instituciones del Estado

La comunicación se estableció en una primera instancia a través de una carta de presentación ante la Gerencia del Fondo de Tierras en su sede central de la ciudad de Guatemala. En un siguiente paso se realizó una reunión para explicar en detalle el objetivo de la investigación. Hubo una buena aceptación institucional respecto a la ejecución del proyecto, se definieron los mecanismos para captar la información con la entidad. Durante el desarrollo de la investigación también se realizaron gestiones ante las oficinas de Acceso a la Información Pública de Fondo de Tierras y del Congreso de la República de Guatemala, para el seguimiento de documentos específicos.

Sedes regionales: visita a la Municipalidad de San Antonio Palopó, Sololá, por ser jurisdicción del cantón Chitulul.

2.4.4 Técnicas de la metodología para la recopilación de información

Grupos focales con personas que conocieran la experiencia de acceso a la tierra y que pudieran participar en la validación y análisis de la información. La selección del eje de la sistematización se discutió en los grupos, identificando el eje de **cohesión organizativa** a partir del interés sugerido por los campesinos en relación a los esfuerzos organizativos vinculados a la identidad cultural, que demandó la comunidad en el arraigo a la tierra.

Reconstrucción de la experiencia, por medio de entrevistas colectivas e individuales. Esta información fue complementada a través de los expedientes de la Unidad de Atención a Casos Especiales de las fincas La Recompensa (expediente 741 de 104 folios) y finca Chicap (expediente 66 de 104 folios), proporcionados por el Fondo de Tierras.

Entrevistas individuales que se realizaron en las viviendas y trabajaderos⁶. También se realizó una entrevista colectiva con los integrantes de la Junta Directiva de la comunidad, que requirió la movilización hacia el lugar de trabajo en la parte montañosa de la finca Chicap. En ellas surgieron elementos descriptivos e interpretativos como la presencia del Estado, modalidad de acceso a la tierra, movimientos sociales y los cambios socioeconómicos en la comunidad a partir del acceso a la tierra.

La integración de la información, se realizó a partir de la reconstrucción ordenada de las experiencias. Se revisaron aspectos que necesitaban profundizarse y se hizo la identificación de elementos para el análisis crítico de las mismas: cómo era su vida antes de adquirir la tierra, cuál fue el proceso que realizaron para adquirir la tierra, las acciones que tomaron, cómo se organizaron, qué recursos tuvieron, quienes los apoyaron, las gestiones jurídicas que realizaron.

- Recorrido por la comunidad: como parte de las giras, se hizo recorrido por áreas de importancia para la comunidad y las fincas La Recompensa y Chicap.

2.4.4.2 Técnicas e instrumentos para el trabajo de campo

- Documento breve y PowerPoint para explicar, ante la comunidad, la metodología de la sistematización de experiencias.
- Presentación del proyecto de investigación.
- Qué es la sistematización de experiencias.
- Dos guías de trabajo para la reconstrucción ordenada de la experiencia.
- Tres guías específicas para las entrevistas a líderes nacionales y funcionarios.
- Guía para la validación de los documentos y el análisis crítico.
- Guía para el recorrido por la comunidad.

⁶ Esta es la forma en la que el campesino designa a la tierra, parcelas, que utiliza para cultivar y producir. Generalmente se ubica distante de su vivienda y se traslada a ella dependiendo la época de siembra y cosecha.

2.4.4.3 Técnicas e instrumentos para revisión documental

El Fondo de Tierras proporcionó los expedientes de las fincas La Recompensa (104 folios) y Chicap (77 folios), los cuales fueron revisados y la información fue clasificada con el criterio de identificación de aspectos como: documentación legal del proceso, certificación Registro de la Propiedad, escrituras, organización legal, actas sobre conflictos internos, aspectos productivos, asambleas, proyectos comunitarios. La información relevante para la sistematización fue incorporada en la matriz de análisis.

2.4.5 Metodología de análisis de información

“La investigación cualitativa supone un proceso en el cual la recopilación y el análisis de la información van realizándose de forma simultánea. Las etapas se yuxtaponen, pues no constituye un proceso lineal” (Rodríguez, Quiles & Herrera, 2005).

El criterio prioritario para recopilar y ordenar la información fueron las etapas o grandes momentos. Antes, durante y después de la adquisición de la tierra.

Después de tener ordenada la información se analizaron los elementos organizativos, políticos y culturales, identificados por quienes vivieron las experiencias.

3. Resultados

Campesinos del cantón Chitulul, San Antonio Palopó del departamento de Sololá, fueron adquiriendo en el orden del tiempo las fincas El Paraíso (1997), San Antonio Palopó, Sololá; La Recompensa (2005) y Chicap (2012) de Patzún, Chimaltenango. Afirman: la más antigua es El Paraíso, la raíz es La Recompensa, la cabecilla o tronco es Chicap. Las fincas son trabajaderos y no viven en ellas. La mayoría de las familias tienen sus viviendas en el cantón Chitulul, a diez minutos en “tuc tuc” de la carretera asfaltada entrando por Agua Escondida, desde donde se ve el lago azulado de Atitlán (ver figura 2). Allí, en ese agradable clima de 17 grados celcius y a 1,590 metros sobre nivel del mar, están sus lotes para viviendas que se dividen y subdividen cada vez que crece la familia, con un patio central donde convergen los juegos de los niños, las mujeres con la ropa tendida y las costumbres de la vida cotidiana. Al fondo se escucha el palmar de las manos preparando las tortillas de maíz

sobre un enorme comal tiznado y en la esquina el altar adornado al patrono de la comunidad. Animales de patio, hierbitas y flores, delimitados por palos rollizos, caña de milpa y adobe conforman la vivienda extendida patrilineal.

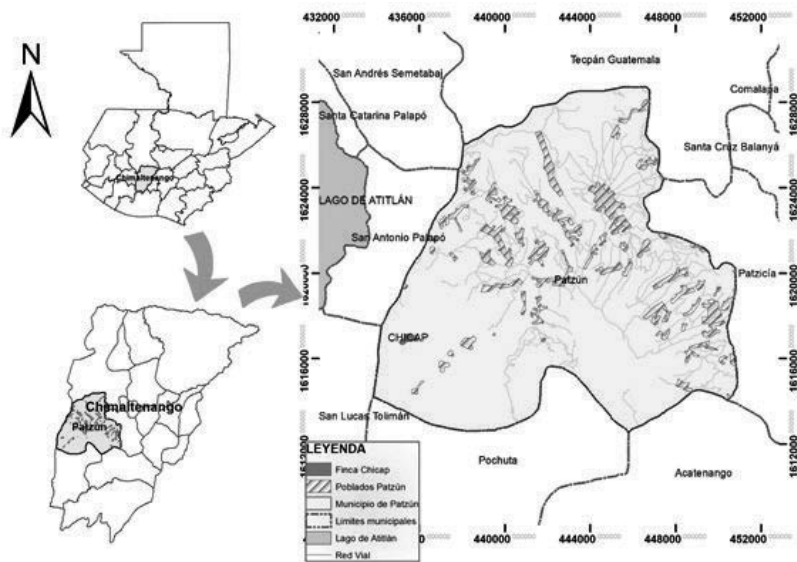


Figura 2: ubicación de la finca Chicap, Patzún, Chimaltenango. Fuente: Elaboración por Lester Leiva, 2014.

En Chitulum viven aproximadamente 600 familias, de las cuales se estima que un 75 % han logrado tierras. La mayoría son campesinos kaqchikeles y algunos de otras regiones del altiplano como Cerro de Oro, San Lucas Tolimán, Santa Teresita, arriba de Patulul, un campesino ixil, Quiché, e incluso una familia de Rabinal, Baja Verapaz, *-pero hace rato que se vino-* nos aclaran. Las viviendas 54 % están construidas con paredes de bajareque, 12 % de *block* y 14 % mixto adobe y *block*, algunas de madera y cercado con palos rollizos y caña de milpa (ver figuras 3 y 4).

Tienen agua, sanitario (letrina o pozo ciego) y energía eléctrica. Los jornaleros que trabajan en fincas aledañas ganaban, en 2004, entre Q 15.00 y Q 20.00 quetzales diarios, en trabajo de limpia y deshije.



Figura 3: familia kaqchikel, comunidad Chitulul. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014



Figura 4: viviendas de Chitulul. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014

La comunidad Chitulul no es la excepción al fenómeno del fraccionamiento de la tierra, igual que en el resto del país y principalmente las regiones más pobladas de Guatemala, según se evidenció en lo expresado por los entrevistados. Por ejemplo, Cristina, una joven mujer con su hijo en brazos dijo:

Yo vivo con mi mamá. Mi abuelo le ha dado una cuerda en herencia a mi mamá y ella nos ha dividido un poquito a cada uno para que tengan su casa. La lucha es comprar una cuartilla o media cuerda para nosotros y vivir ahí y juntar nuestros hijos ahí. Pero dónde sembrar, dónde cosechar... Si tengo donde vivir pero no tengo de dónde traer la comida, no puedo yo vivir (Cristina, entrevista, 2014).⁷

La transmisión de saberes y conocimientos locales es manifiesta en la comunidad. Los abuelos primero y los padres después, han enseñado a sus generaciones el valor de aprender, el respeto a las personas mayores, explicado desde el ejemplo y la sabiduría que dan los años:

Aprendiendo cómo salir adelante como grupo, cómo luchar. Ustedes nos están enseñando a nosotros, nosotros vamos a enseñarlo a nuestros hijos para que ellos también vean el futuro, cómo salir adelante. Estos cafetales están desde nuestros abuelos... años de años. Nuestros abuelos fueron quienes

⁷ Se omite la mayoría de los nombres porque algunos entrevistados pidieron no identificarlos. Al final del artículo se incluye en los agradecimientos los nombres de los participantes.

sembraron todo lo que hay ahí. Antes es de una persona esa finca, tiene su caporal. Nuestros abuelos, ellos fueron empleados de ese patrón (de Chicap) (campesino entrevista 2014).

Una campesina narró el recuerdo de su niñez cuando su abuelo se expresaba al mirar la tierra:

Lo que yo he aprendido de mi abuelo es que crecí detrás de mi abuelo y me iba a cortar leña con él. Él decía: Ay hija, algún día que tuviéramos terreno... En ese tiempo, estábamos en El Paraíso, no tenemos terreno nosotros. Y así decía, pero algún día van a luchar y van a encontrar terreno, aunque sea de la finca, algún día lo van a vender. Ya ha dado una esperanza y nos había metido en la mente como es estar en un grupo y buscar como tener la tierra. Así fue cuando fuimos creciendo (campesina, entrevista, 2014).

Otros narraron cómo se fueron conformando los “trabajaderos” en las tres fincas, todas son colindantes, pero justo se ubican en los linderos departamentales de Sololá y Patzún, Chimaltenango (ver figura 2). Tres generaciones de abuelos, padres e hijos hacen realidad la propiedad, en esta entrevista se comprende la cosmovisión de los ancestros:

Lo que pasa es que nuestros abuelos fueron quienes agarraron la finca El Paraíso. Ya ellos vieron y se organizaron, buscaron idea y se pusieron un grupo a gestionar la finca El Paraíso. Vieron que sí funcionó, los hijos que vienen de seguido, empezaron a agarrar La Recompensa: esos son nuestros padres, como yo, ya más después, son ellos (jóvenes) que fueron a Chicap. Siempre con el apoyo, con las ideas de los abuelos y padres (campesino, entrevista, 2014).

Los procesos de acceso a la tierra en Guatemala son muy diversos, antes de finalizar el conflicto armado, la finca El Paraíso fue adquirida con el apoyo del padre Gregorio Schaffer⁸ de la Iglesia católica de San Lucas Tolimán. El

8 Monseñor Gregorio Thomas Schaffer Reagan nace un 29 de enero de 1934 en St. Paul, Minnesota, EE. UU. Llegó a Guatemala específicamente a la parroquia de San Lucas Tolimán el 23 de febrero de 1963, tomando posesión de la parroquia, la cual administró hasta la fecha de su muerte el 24 de mayo de 2012. Se caracterizó por proyectar obras de carácter social ayudando a un sinnúmero de familias en todos los ámbitos dentro y fuera de San Lucas Tolimán, captó muchas ayudas del extranjero para los campesinos y realizó obras en educación, salud, medio ambiente, promoción del arte, etcétera.

párroco Gregorio fue quien realizó las gestiones para que con apoyo extranjero se adquiriera esta finca y se les otorgara a los campesinos, sin dejarles deuda. Contaron sobre los que llegaron a la finca y la herencia de la tierra de generación a generación:

Mi papá se metió en el grupo del Paraíso les dieron terreno ahí, se dividieron el terreno. Y qué hizo mi papá, nos dio cuando nos casamos, nos dio una cuerda a cada uno, los que están casados, igual. Los que no están casados, todavía no les ha repartido. Entonces esa cuerda de terreno dijo: si usted no puede, le vas a dejar a mi nieto pero no lo vas a vender. Así estamos, esa cuerda que me ha dado mi papá sembramos café y es para mi hijo el grande (campesina, entrevista, 2014).

Un líder comunitario, fundador de la finca, también relató cómo consiguieron la finca:

Llegó un tiempo en 1994 y dijo el patrón, pero no nos dijo a nosotros, le dijo a otras comunidades que se llama El Naranjo, dice que van a vender la finca, y nosotros quedamos muy triste, qué vamos a hacer porque somos muy pobres, no hay donde, no tenemos terreno, estamos sacando leña, todo, todo, porque ahí está la finca El Paraíso, pegada al Madre Vieja, entonces para esa fecha, 1994, organizamos un grupo de Comité, junto con el compañero, fuimos dos, fuimos a buscar fondos a la capital la manera de conseguir ayuda, pero nada conseguimos. Ya en 1995 fuimos conectar con CCDA y 1996, ya más contactos, el CCDA nos pasó la información que en la parroquia de San Lucas Tolimán, monseñor Gregorio nos llamó para ver si tenemos necesidades, si es cierto, somos bastante, como 150 familias ese tiempo que no se animaban todos porque quiere mucha gestión, quiere dinero, mucha animación, hay muchos que dicen no es que quiere ganas, háganlo ustedes, solo se juntó 85 personas, ya nos contactamos con CCDA, así fue, en 1996 pasó la información, así fue, en 1998, el monseñor Gregorio pasó la información a un grupo de Minnesota, si pues, vinieron a ver y nos dijeron que no

tenga pena, ya como a los dos meses mandaron el primer pago de Q 400,000.00, para dos fincas, una finca es El Paraíso y la otra es El Rosario, así fue pues (líder comunitario, entrevista, 2014).

Las acciones colectivas en el proceso de conseguir la tierra están basadas en su organización social que se consolida a través de la cosmovisión y arraigo sobre la naturaleza y la ruralidad. Los campesinos contaron cómo fue el inicio para la conformación del grupo a beneficiarse del donativo:

La historia es grande, ya llevamos 15 años en finca El Paraíso (ver figura 5) yo y Agustín Chalaquín, él ya murió. Yo era el presidente, fuimos los que buscamos la manera para conseguir los fondos para comprar, nosotros éramos arrendados ahí en la finca El Paraíso, mi papá pues, estábamos pequeños ahí pues, ahí trabajábamos con café. Juntamos 85 personas primero, pero como pasaba el tiempo solo quedaron como 35 o 25, las demás no llegaron a la meta. Se quedaron en el camino, porque ya no podemos, ya nos cansamos, hay necesidad, total que se cansaron, llegaron a la meta solo 55 de Chitulul, ya tenían un estudio para 85 personas, y tuvo que venir 10 personas de Sololá, 10 personas de la colonia Pamijuyá y de Quixayá, para complementar las 85 personas. La iglesia internacional no tuvo que ver con la organización de la comunidad. El padre Gregorio nos orientó, sí claro que nos orientó. Para el padre no hay evangélico, no hay católico, él agarró parejo, el monseñor ese ayudó a todos (campesino, entrevista, 2014).

Durante los años que gestionaron la tierra, continuaron trabajando para el patrón, pero sin recibir pago de salario, les daba 5 o 6 cuerdas de terreno para sembrar milpa y frijol y a cambio trabajaban para él, limpiando y manteniendo el cafetal:

Nosotros lo que hicimos para lograr esa tierra, fue ponernos de acuerdo con el patrón, que nos esperan, para que nosotros tenemos que ver cómo lo vamos a conseguir, “bueno está bien” dijo, pero que me ayudan ustedes a limpiar para que no se quede abandonada la finca, entonces nosotros le limpiamos, no nos pagaba nada el patrón, es como un anticipo decimos nosotros,

para que ahí lo tenemos el terreno, para que no pueda venderlo a otros, ya estamos nosotros dando un granito de arena pues, por eso que muchos compañeros se quedaron porque tenemos que hacer cada año, como 20 cuerdas de limpia. Ese terreno es como de una caballería de puro cafetal, cada persona tiene que ver como 20 cuerdas, cada año, cada año, cada año... es mucho trabajo, así se quedaron bastantes, ya no pudieron (líder comunitario, entrevista, 2014).



Figura 5: finca El Paraíso, San Antonio Palopó, Sololá. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014.

Recibir un donativo para comprar dos fincas, El Rosario y El Paraíso fue determinante para lograr el primer paso en el acceso a la tierra, esto significó un inicio lleno de motivación para el trabajo en condiciones favorables y sin endeudamiento.

La finca El Paraíso, de cuatro caballerías es un poco quebrada, el dueño es don Walter Viger y su hermano, don Jorge también es el dueño del Rosario de 1 caballería. Vamos a agarrar las dos fincas, cabal, cabal al 15 de mayo lo inauguramos, la finca El Paraíso, lo cancelamos de una vez, se pasó el título a mi nombre, del compañero que ya falleció, también Leocadio y Federico Cosiguá, ese título pasó a nombre de 4 personas, así fue la cosa, entonces ya se compró la finca por totalmente las dos fincas (líder comunitario, entrevista, 2014).

La organización comunitaria es una tarea difícil de asumir, ya que hay que aportar tiempo y dinero para concordar los intereses propios y de los demás, ese tiempo entregado al trabajo colectivo, incide directamente en los ingresos familiares, al restar esfuerzos y tiempo para sus propias actividades productivas. El reconocimiento de esa voluntad de trabajo en la dirigencia cohesionó la organización comunitaria. Primero fue un comité, luego se constituyeron en asociación, así relató su fundador:

Ya estaba la asociación, porque yo, mi persona soy el fundador, porque tardamos como 10 años, ese tiempo dejamos porque ya nos cansamos, ya tenemos familia y como en ese tiempo no hay pisto, la asociación no tiene y no hay como pagar diariamente y tenemos familia, entonces dejamos. Quiere mucho dinero, quiere tiempo, al fin dejamos, estuvimos 5 años; siempre bajo (se refiere a ir a la sede de la organización nacional ubicada en la costa) pero cuando me llaman, alguna reunión, pero ya muy raro. Pero ya no es como antes. Hay unas listas de fundadores. Don José Sanic está en las listas de fundadores del CCDA (José Sanic, entrevista, 2014).

Continuó Don José Sanic, también presente:

Yo, cuando entré en el comité de la tierra, entré en el comité de la comunidad, ya es diferente, ya no toda la comunidad, de ese tiempo solo logramos El Paraíso, empezamos otra gestión con CCDA, en la finca Cotochay, por Godínez, pero eso fue con Funda Tierra, ahí también se metió 27 personas de Chitulul,

pero no es una cantidad, pero es muy importante, verdad, solo nosotros estamos sembrando nuestra milpa, son luchas, son avances (José Sanic, entrevista, 2014).

La finca El Rosario fracasó, esta fue comprada al mismo tiempo con la de El Paraíso, el padre intentó rescatarles la finca, pero no hubo decisión de continuar, por lo que la finca El Rosario fue entregada a otro grupo de campesinos. Un líder nos hizo la relación de la constante búsqueda de tierra de parte de los campesinos de Chitlulul:

Aquí por ejemplo, nosotros somos un grupo del Paraíso, somos 55 personas y 27 familias que son dueñas de Cotochay, (ahí llegaron como nuevos). Buscando información dónde se vende una finca, por fin encontramos un dueño calidad, que dijo que va a vender, fuimos a ver con Leocadio, de ahí juntamos la gente. Esa finca solo para ir a trabajar, Camojay. Por ejemplo, mi persona yo logré en Paraíso, pero di el aporte para allá, también tengo allá. Hay personas que se conforman, eso es lo que pensé yo, no me quedé conformista y por eso busqué más, hay gente que lucha, esa es la historia.

Así como digo yo, no es tan fácil que las personas que se unan, es muy difícil, el que ha ayudado es el CCDA, cada poco viene hacer reuniones, capacitaciones, para ver cómo se desarrolla cada familia, sin esos, sin darle capacitaciones, la gente no entiende, no sabe qué camino tomar, por dónde van, a los hombres, a las mujeres, por eso se mantienen unido. Lo que hicimos nosotros fue el mano de obra, lo que estuvimos haciendo mientras arreglamos la compra. Empezamos, cada quien con su propio capital, con su iniciativa, no teníamos más, cada persona, inició con su capacidad de cada uno. Los que donaron, (Minnesota) siempre vienen, hay un señor que se llama Mauricio, siempre viene cada dos años, ya tiene como un año que no ha venido, pero como ya está viejito ya solo miró en el camino.

La comunidad se ha mantenido unida, es el carácter de cada persona, por ejemplo, ya comenzó la lluvia, hay que decirle a la gente que hay que arreglar el camino, porque si no se va el

camino, se va entre el barranco y se juntan 25 personas todas a arreglar el camino. La experiencia con CCDA, Chitulul es el que lleva el primer lugar, estaba luchando por conseguir más terreno.

Gracias a Dios, que aquí no estamos afectados por falta de trabajo, aquí siempre hay trabajo, por ejemplo yo entré en Paraíso, en Cotochay, ya crecieron mis hijos, ya son grandes, también ya buscaron la manera, ya entraron en finca Chicap, tratando la manera de tener trabajo, empleo, sin empleo no se puede vivir, también es afecto para los niños, pues si el papá tiene trabajo, como trabajar como sembrar, verdad (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

En Guatemala, como en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura –FAO– reconoce la importancia de la actividad de las mujeres rurales como productoras de más de la mitad de la producción de alimentos a nivel mundial “pero continúan viviendo en una situación de desigualdad social y política, la cual se expresa fuertemente en su acceso y propiedad sobre la tierra” (FAO, 2019). Los campesinos kaqchikeles reflejaron una coherencia entre sus anhelos de tenencia de la tierra y el respeto al trabajo en comunidad. Reconocieron el papel de las mujeres en las labores del campo, así como las gestiones y esfuerzos que debieron hacer para adquirir tierras, existió el reconocimiento de la propiedad para las mujeres. Es un franco reconocimiento a la mujer, a su derecho de propiedad de la tierra.

...hay mujeres que ayudan a su esposo en la lucha, así somos también nosotros los hombres, hay mujeres que sí quieren luchar, cuando los dos quieren luchar, si tienen la misma cabeza, sino, no salen adelante con los hijos, siempre están en el mismo lugar de donde nacieron. Así son las organizaciones, si hay un representante, una Junta Directiva, o coordinador que maneja bien y que caminaba bien, se mantiene. Había como 5, 6 mujeres viudas, salieron a su nombre, cuando son parejas, salieron a nombre de los dos. Esa fue una idea que tuvimos y esa idea también fue en Cotochay, vienen a nombre del hombre y la mujer (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

El acceso a la propiedad de la finca motivó a avanzar al siguiente paso: hacerla productiva para superar la vulnerabilidad alimentaria de las familias, logrado un primer empujón, debe tomarse en cuenta los aspectos productivos de la finca, insumos, recursos e infraestructura y la participación de los intermediarios con los que comercializan sus productos, en la relación de dependencia con el mercado nacional.

Antes había café y milpa. Ahora solo milpa, en la mera finca es un plan, ya en el mes de octubre y noviembre siembran verduras, tenemos dos nacimientos. Tenemos un grupo para conseguir el mercado, tenemos un coyote, está en Godínez, ese nos viene a comprar pero a bajo precio, por ejemplo el ejote francés, solo aquí vienen a comprar, de la Cooperativa 4 Pinos, pagan a Q 2.75 más seguro que están vendiendo en otro precio. Cada uno tenemos algún café, se lo damos a CCDA. Viene un camión a traerlo, de parte de la Junta Directiva de Chicap. En El Paraíso a cada familia le tocó 12 cuerdas de 20 (2 manzanas), el total son 4 caballerías. Es sorteado, la suerte, porque hay partes que calidad y hay partes que no, como somos bastantes, sorteamos donde la suerte manda y si todos se quedan contentos, la rifa es con papelitos, primero se mide el terreno, después cada parcela, le ponen su número, está numerado pues, qué número le tocó, y de ahí a buscar su número (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

La alimentación depende del tiempo, cuando pasó el Agatha, mucha lluvia, ese tiempo más que todo no dio mucho, el año (2013) por ejemplo dio buena milpa, 10 quintales por cuerda, nosotros sembramos el 10 de abril, del 10 al 20 porque si sembramos hasta el mes de mayo ya va a afectar para el mes de septiembre y también la variedad. La semilla, hay personas que la van a comprar a Patulul, ya tienen su semilla y abono orgánico y químico también. El gobierno casi, ¿cuándo nos dio? El año pasado nos dio un quintal, qué vamos a hacer con eso. Yo tengo 7 cuerdas, no es, es poquito. No, tenemos apoyo de otros, solo el CCDA, a veces nos pasa abono, le pagamos con la cosecha. Estamos sacando el café (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

De la experiencia en su organización local explicaron la dinámica para dirigirla y la necesidad de recibir apoyo en capacitaciones y recursos para desarrollar proyectos productivos, como una forma de garantizar el bienestar a futuro de sus familias:

La Junta Directiva es elegida cada dos años. Se van cambiando los cargos. Casi nada de proyectos tenemos en Chicap, ahorita hay otra asociación que le dio ayuda a la gente, un invernadero, es para sembrar tomate tapado. Ahí en El Paraíso, solo dos familias se beneficiaron. Es que algunos vienen cansados no van a las reuniones y no se enteran.

En mi persona, estoy pensando que tal vez con esto me quedo, estoy cansado, sembrar, falta todavía que no hemos sembrado, porque no tengo recursos, por falta de recursos, no podemos decir, yo tengo ocho hijos los más grandes 30 años y el más pequeño tiene 8 años. Allá en Chicap, entraron dos varones y una mujer, pero lamentablemente hace dos años que falleció su marido, se quedó sola, y con tres hijos, por eso le dije que entrara haya en Chicap, entró en Chicap, porque para los niños, si no hay donde trabajar, por eso hay muchos mareros, muchos ladrones, ¿por qué? Porque no hay donde trabajar pero si hay donde trabajar, donde llevar a los niños diariamente, ayer fuimos a sembrar con mi hijo de 15 años, ahorita sembramos café, está feliz conmigo, le estoy enseñando, cuando la cosecha, él va a sacar un beneficio, eso estoy pensando (entrevista colectiva, 2014).

Dicen los señores que la historia de las fincas es enorme, y algo recuerdan de antes, cuando sus abuelos y papás les contaban historias de las fincas, saben que el dueño de la finca La Recompensa era el mismo de Chicap. A continuación se narra el proceso para la adquisición de la finca La Recompensa, según la entrevista a un ex miembro de la Junta Directiva fundador de la misma, así como el significado de su nombre.

El dueño, Luis Escobar, dejó la finca en manos de un administrador quien no la atendió. Por un préstamo que tenía con Bandesa y en pago a los años de servicio, le dejó la finca a un trabajador:

Jorge Roldán. Él era el dueño cuando los campesinos la pidieron al Fondo de Tierras (exmiembro de la Junta Directiva). Él (Luis Escobar) tiene un trabajador, un empleado que trabajó muchísimos años allá, y ese empleado se cansó de tanto trabajar allá y dijo “yo me voy a salir de la finca”, entonces de ahí de la finca, dijo el patrón: “porque trabajaste mucho conmigo, no te voy a dar tu tiempo, no te voy a dar dinero, sino que te voy a dar un tanto de terreno que lo administres tú por ti mismo y esa va a ser tu recompensa”. Cuando dio la finca, le enseñó el mojón de Chicap de aquí a la orilla del río y eso fue lo que dejó al dueño de la Recompensa. Por eso se nombró “Recompensa”, porque fue su tanto de trabajo y él tiene el nombre de Jorge Roldán. Él es el propietario de la finca Recompensa, él es de la capital. Él tenía un terrenito aquí en Chitulul, venía aquí. Cuando ya después que le dieron la finca, él vino a vivir; compró un sitio allá arriba, para estar cerca de la finca. Entonces buscó otro su empleado aquí que se llama Domingo Yaxón, quien es personal de la finca. Ya empezó a trabajar de su propia finca, aquí de la Recompensa (exmiembro de la Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

Años después campesinos de la comunidad Chitulul se enteraron que la finca La Recompensa estaba en venta, pero el camino no es tan sencillo, habrán de luchar por alcanzar este sueño:

Nosotros nos juntamos un grupo de 45 familias, y empezamos a gestionar esa finca. De comités fueron don Domingo Iboy, en el 2005; cuando empezó la finca, y lo logramos negociar con el señor de La Recompensa, empezaron a negociar y abrir puertas en el Fondo de Tierras. Después, conforme el tiempo, ya se fue aprobando esa finca y vinieron a hacer la visita de qué estamos trabajando y manteniendo la tierra y así fue cuando nos aprobaron esa finca, pero ya no somos 45, porque se salieron tres compañeros en el camino, solo quedamos 42 familias. La idea nos dio el CCDA. Mientras que en la finca El Paraíso fue logrado con el apoyo del padre Gregorio Schaffér de San Lucas Tolimán, aquí fue el Fondo de Tierras y los socios. El Fondo de tierras compró La Recompensa (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

Los campesinos expresan sobre la gestión de la finca La Recompensa: “no tuvimos que dar nada”. Según el expediente 741 del Fondo de Tierras, el crédito que cubrió la compra total de la finca y financió el capital de trabajo, así como el apoyo en alimentos para cada familia fue posible por el fideicomiso Fondo de Tierras Acuerdo de Paz, el proceso iniciado desde 2001 concluyó en 2005, cuando se formalizó la propiedad de la finca (ver figura 6).



Figura 6: finca La Recompensa, San Antonio Palopó, Sololá. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014.

La Recompensa tiene 5 caballerías, 27 manzanas 3,711.50 varas cuadradas. Se encuentra a una altitud de 1,400 a 2,400 msnm, el 20 % del terreno es plano-ondulado con capacidad de uso para sistemas silvopastoriles, 40 % es inclinado para uso de agroforestería con cultivos permanentes y 40 % es escarpado, para tierras forestales de protección. Los suelos son de la región natural tierras altas volcánicas, de la serie Patzité, drenaje interno bueno, profundidad de 20 centímetros, color superficial café oscuro. Excelente caudal del río Madre Vieja, tiene 8 nacimientos de agua de diferente caudal, se mantienen en invierno y reducen en verano. La finca está cubierta la mayor parte por bosques naturales de pino y ciprés, también de bosque cultivado de latifoliadas género *inga*, para sombra de cafeto, en las partes más escarpadas y arriba de 1,600 metros sobre el nivel del mar existe un bosque ralo de encino (*Quercus*

sp.) La topografía del lugar hace que las actividades de comunicación y transporte tengan cierta dificultad, algunos de los campesinos utilizan bestias para el traslado de los productos. La temperatura media anual es de 18 grados centígrados y precipitación pluvial de 2,000 mm (120 días de lluvia), leves vientos con dirección norte. Zona de vida: bosque muy húmedo montano bajo subtropical.

Chicap es del municipio de Patzún, departamento de Chimaltenango, pero su acceso a pie es desde Chitulul, Sololá. Hasta octubre de 2014 no había carretera de acceso. En esa fecha, con esfuerzo colectivo se logró hacer una desde la costa en la finca Santa Teresa, arriba de la aldea Quixayá en Patulul. Este camino estaba en construcción con la mano de obra de la comunidad, además de un aporte de noventa mil quetzales entre todas las familias. El camino es para comunicar con una hidroeléctrica que en aquel momento estaba en construcción en Suchitepéquez. Los campesinos que cultivan en Chicap dependen del transporte del CCDA para sacar las cosechas, el carro solo llega hasta San Antonio Panimaquik.

Saliendo a pie desde Chitulul, en el camino a la izquierda, se ve la finca El Paraíso, luego se avanza por La Recompensa, hasta finalmente llegar a la finca Chicap después de cruzar por el puente peatonal del río Madre Vieja (ver figura 7).



Figura 7: : atravesando el río Madre Vieja sobre puente peatonal. Fotografía por Irasema Herrera, 26 de agosto 2014.

La finca Chicap, según el expediente del Fondo de Tierras, era propiedad de los señores Edward Arthur Greenberg Cosman, Elizabeth Le Hendrick de Bastead y condueños, registra una extensión de 10 caballerías, 31 manzanas y 2,038 varas. Se otorgó en 1999 al Comité Pro-Tierras Santo Tomás, de San Lucas Tolimán, Sololá. Las familias fueron beneficiadas con la entrega de un compensador social, con los recursos no reembolsables del fideicomiso Fondo de Tierras, Acuerdo de Paz. Para llegar a la finca los beneficiarios debían viajar desde el municipio de origen en San Lucas Tolimán a Patzún, para llegar finalmente a la finca, la cual es de difícil acceso. Por esta razón el grupo comenzó a reducirse, comprometiendo al grupo que quedó en la finca. En el 2010, se aprobó la desacumulación de recargos por mora e intereses hasta el 99 %. Sin embargo, la finca quedó totalmente abandonada y un nuevo grupo de 50 familias campesinas ingresó al área de cultivos con la intención de posesionarse de la misma. A continuación lo relatado por los entrevistados:

Ya había algunas personas intentado vivir ahí, pero no lograron, abandonaron. Son de Xejuyú. Está debajo de Santa Alicia, tienen que venir en transporte hasta aquí y después empezar a caminar. Pagó el Fondo de Tierras lo que tenía que dar el gobierno; entonces se quedó una tasa que ellos tienen que dar individualmente en conjunto (lo reúnen entre todos para pagar al Fondo de Tierras). Pero ahí es donde ellos ya no pudieron pagar, porque no pudieron mantener el café, entonces no salía nada de cosecha. Ahí fue donde se hicieron para atrás y lo dejaron abandonado. Lo que hicieron fue que empezaron a vender sus derechos, dejaron la finca. Y entonces la finca ahorita, la recogió otra vez el Fondo de Tierras y por eso ahorita nosotros estamos ahí... Nosotros les pagamos a ellos, porque ofrecieron el derecho. Cada derecho fue diferente... depende del tamaño de las tierras. En 2012, fue que quedamos nosotros en esa finca. Primero fueron cinco familias; de Chitulul a ver cómo estaba la finca. Las demás fueron ingresando una por una, solo de Chitulul. Vieron que la tierra era negra, que el clima era bueno. Ahora en el proceso de adquisición son 41 familias, algunas de San José Quixayá, de Cerro de Oro y de Santa Teresita que está arriba

de Patulul, en la costa sur. Todavía no está la certeza jurídica de las tierras. El Fondo de Tierras tiene esta finca a su cargo (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

Hasta el 2014 se caminaba en veredas que van entre desfiladeros a lo largo de 10 kilómetros para llegar hasta Chicap desde Sololá. El mojón es el río Madre Vieja. Siempre hay agua, llueve casi todo el año por la montaña. En el informe técnico forestal del expediente del Fondo de Tierras de Chicap se identificaron especies clasificadas por el INAB como especies coníferas, como el pino, entre otras.



Figura 8: Junta Directiva de la finca Chicap, municipio de Patzún, Chimaltenango. Convivencia al terminar una jornada de trabajo y participar en la entrevista colectiva. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014.

Los que estamos directamente aquí somos 36, el CCDA, como siempre trabajan con campesinos que necesitan tierra, nos pidieron que ingresen a 5 familias que verdaderamente están interesados y que nos apoyan, vienen de Cerro de Oro y Santa Teresita a trabajar aquí, no viven en Chitulul. Es una lucha lo que ellos hacen vienen desde sus comunidades a trabajar la tierra. Es la necesidad. Es productiva, es buena finca, aunque nos queda un poco retirado, hemos logrado nuestras familias, nuestros antepasados, como el papá de la compañera y de casi la mayoría, trabajó mucho tiempo, por eso han sabido que esa finca es productivo muchas personas cuando supieron dijeron

es buena. Cercana también está la finca Cotechay. –Según se expresan los mismos campesinos sobre la riqueza de la finca– (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

La necesidad de tierras, la calidad del suelo y la claridad en sus sueños de propiedad les anima a iniciar las gestiones para adquirir la finca Chicap. Relató un campesino:

A mí me animó que es una buena tierra, está lejos pero da ánimo de la altura del nivel del mar, está bien calidad, ni tan caliente, ni tan frío, es templado. Y al saber los compañeros, ya estaban a dos años que yo ingresé a esa finca, por motivo de los compañeros de allá de Xejuyú, quienes no pudieron continuar por el acceso; no hay carretera y sí larga distancia de caminar. Eso es lo que hizo que ellos no continuaran y ya no les dio ánimo de seguir luchando y ahí es donde vimos la oportunidad, porque nosotros estamos necesitados de tierras y ahí es donde ingresamos a la finca y nos dio gusto, aunque estaba enmontado todo el cafetal, no se miraba por la montaña de cómo está, pero nos dio gusto ver cómo es el suelo, no es una tierra arenosa, “piedrosa”, sino que es una tierra bien conservada por orgánico, naturalmente, de todo el monte, las hojas y todo. Nadie lo ha procesado, eso nos dio ánimo, es una tierra de color negra, y es bien bonito y empezamos a luchar con los compañeros y tenemos el ánimo de seguir adelante y queremos que nos ayude el Fondo de Tierras, que nos traspase a nombre de nosotros, ni aun así ahorita estamos luchando aunque los compañeros allá se quedan dos o tres días trabajando la tierra para dar el buen levantamiento, porque le falta levantamiento a la finca, la finca ha estado demasiado abandonada y eso es lo que estamos haciendo por el momento, es levantar la finca, los cafetales que tiene (campesino, entrevista, 2014).

Los procedimientos jurídicos para ser beneficiarios son varios y demoran años, pero ellos están siguiendo paso a paso todos los requisitos que sean requeridos. Al momento de la investigación, el Fondo de Tierras había realizado los estudios de caracterización socioeconómica de los candidatos y se estaba a la espera de que la finca pase de nuevo a propiedad del Estado para ser nuevamente adjudicada a las familias solicitantes de Chitulul. Su propósito de continuar

con lo que les enseñaron sus antecesores es la fortaleza de esta comunidad, se reúnen cada dos días para apoyarse a completar los requisitos que les piden, dan cuotas para cubrir los gastos de los directivos que hacen las gestiones hasta Chimaltenango, donde está la sede del Fondo de Tierras. Mientras realizan las gestiones, ellos avanzan con los trabajos en la finca:

Antes los aguacates se quedaban tirados, ahora, cuando los aguacates están sazón, los compañeros los van a sacar, ya sea a pie, a caballo, en la espalda, a ver cómo lo traen, hay unos que lo venden así a intermediadores, por ciento o por quintal, hay otras personas que no, a nosotros nos gusta ya vender así en maduro, sacan a vender, entonces tenemos eso, la macadamia, estamos limpiando lo que es la macadamia y el café. Esto durante los dos años que hemos entrado, y el compañero Francisco ha intentado sembrar milpa y otros dos compañeros que han sembrado el aguacate Has, nos han dicho que este es más delicado y quiere más cuidado. Otros han sembrado chile, frijol, eso es lo que cultivamos allá (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014) (ver figura 9).



Figura 9: carga de aguacates durante 4 horas para trasladarlo de Chicap a Chitulul. Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014.

La producción requiere de insumos para mejorar la productividad, capacitación para la implementación de tecnología, la negociación del precio en los mercados nacionales, asistencia técnica para el mantenimiento de los cultivos y la preservación de los bosques y recursos naturales abundantes en Chicap, los jóvenes tienen una activa participación y clara visión sobre el futuro en la agricultura, así se expresó un joven de 21 años durante la reunión:

Nosotros estamos limpiando el café allá en Chicap, aunque esté lleno de monte, estamos luchando por que haya cosecha allá, queremos sacar unos quintales para sacar el gasto, porque si no vamos limpiar, se va a enmontar más y por eso vamos a luchar allá; y estamos sembrando otras matas para que dentro de dos años tengamos resultado. Del 2012, no hemos logrado mucho, poco. Sembraron aguacate, milpa, chile, ejote (joven campesino, entrevista, 2014).

El CCDA ha dado seguimiento en la capacitación y mercadeo para la producción de Chicap, les ha recomendado sembrar naranja o limón como parte de la diversificación de los cultivos y la ampliación de los mercados nacionales e incluso internacionales. Los campesinos expresaron:

...para que no nos quedemos sin nada, por la roya que está afectando nuestro café. Nosotros lo que estamos contando es lo que estamos trabajando ahorita, lo que está en función de los compañeros, lo que se está levantando con machete y azadón la finca (campesino, entrevista colectiva, 2014).

Aunque la mayoría de las mujeres no van a trabajar en la finca Chicap, por lo lejos y duro el trabajo, reconocen el esfuerzo que realizan los hombres para mantener la actividad agrícola en la finca, así lo expresó una mujer:

Allá no hay vivienda; solo es para trabajar, no hay vivienda. Aquí estamos viviendo y luchando por lograr la tierra. Allá no hay casas, no hay nada, los maridos se van a dormir, llevan nylon y se quedan abajo en las montañas, ahí hacen sus champitas⁹ (mujer de la comunidad, entrevista, 2014) (ver figura 10).

⁹ Techo improvisado con plástico amarrado a palos sin paredes ni construcción formal.



Figura 10: champa en Chicap para guardar instrumentos de labranza.
Fotografía por Suyapa Velásquez, 2014.

La finca tiene bosque y nacimientos de agua. El bosque es área común, así como el nacimiento de agua. La tierra para cultivo fue lo que distribuyeron, la tierra que ya tiene café. Todos conocen la vocación forestal de la montaña y la respetan. Hay una relación íntima de la convivencia con la naturaleza. En relación a la concepción sobre el medio ambiente, los campesinos mantienen claridad sobre la importancia de su cuidado y la armonía social, son las jóvenes mujeres campesinas las que expresaron:

Eso es lo bonito de esta comunidad, porque nadie se pelea. Lo que uno quiere es luchar por el futuro; así como yo, manteniendo el café, no he sembrado aguacate, nada más he sembrado unas frutas, unas matas de limón; es lo que estoy haciendo. En el caso de ellos, es hacer cultivos de corto plazo, entonces ellos ya están utilizando el nacimiento de agua. Y allá ninguno se pelea por el agua, lo que uno quiere es mantener y saber cómo sacar adelante, porque el terreno que ellos agarraron no tiene café, entonces ellos lo mantuvieron y empezaron a sembrar milpa, ayote, chile, y así están (mujeres, entrevista colectiva, 2014).

A mí me gusta la finca Chicap. Nosotros nos vamos a trabajar, hay níspero, guayaba, bananos, naranja, macadamia. Comemos frutas. Es alegre, porque nuestro abuelo fue quien sembró todo lo que hay ahí (mujeres, entrevista colectiva, 2014).

Lo que yo hago es apoyar a mi esposo para que vaya a trabajar allá. Él tiene 33 años. Yo me levanto temprano a hacer su almuerzo y ya llegando la hora que él viene, preparar sus cosas para que él llegue tranquilo pues está cansado del trabajo de allá (mujeres, entrevista colectiva, 2014).

La comunidad reconoce que es necesario aprender a mejorar con tecnología su producción agrícola, está abierta a capacitarse, a invertir en la siembra para mejorar la calidad y cantidad de cosecha y este es un requerimiento lanzado a las instituciones creadas para el apoyo en el desarrollo rural, incluyendo la universidad estatal. Las necesidades desde el sentir de las mujeres:

Esa es la idea más adelante, si hay una institución que nos apoya de dar una máquina para despulpar el café, porque allá hay suficiente agua, ya saldría oro, porque ahorita estamos sacando cereza y está costando hasta lo último porque los hombres sí pueden dar una vuelta de solo ir, pero ya nosotras estamos viendo de aquí a dos años, mientras que nosotras estamos manteniendo, porque empezamos a sembrar un poquito de café, ya aquí a dos años, vamos estar en la cosecha y sacando así en cereza es legítimo. Y que haya una institución que nos apoya de dar para despulpar de una vez, para sacar de una vez en oro, o hacer un beneficio allá para el mantenimiento. Es la idea que tenemos. Y el bosque lo estamos manteniendo. Siendo que no está ahorita registrado a nuestros nombres allá, no somos propietarios todavía, pero ya cada fin de año hacemos una brecha a nivel de la montaña para que no haya fuego, no matar los animales (mujeres, entrevista colectiva, 2014).

Porque estamos luchando, estamos tratando de levantar la finca de nuevo, para que así el Fondo de Tierras ya nos vaya a dar el derecho, ya nos va a decir que nos va a entregar la tierra en nuestras manos a nuestros nombres. Nosotros con todo ánimo ya

hemos mantenido la tierra, ya es solo de empezar a sembrar más, pero queremos que nos apoyen, aunque con café, nosotros ya teniendo el almacigo, ya lo podemos llevar a sembrar; porque los palos grandes, son grandísimos y lo que está afectando ahorita es la roya. Y está en grano. Aunque estamos manteniéndola limpia, el abono, pero dónde vamos a sacar eso para poder mantenerlo el otro año, si no vamos a tener cosecha por la roya. Eso también es un atraso que vamos a tener (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

La finca requiere mantenimiento en sus cultivos, esa tecnificación mejoraría la productividad y podría ampliarse a una diversificación de productos agrícolas, en ese sentido otro directivo agrega:

Todos los que están allá, cortaron todo el café que está viejito y lo renovaron con nuevo café. Ahorita tienen plantas de 7 años, de 8 años, hay unos que hasta ahorita están resembrando porque hay algunos que son más ancianitos que entraron. Allá sembraron aguacate, banano, todo eso ha mejorado la alimentación (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

Continúa la explicación sobre la vida en el campo y la propiedad, se ratifica la cosmovisión universal del concepto vida-naturaleza, se evidencia el planteamiento sobre la certeza jurídica de la propiedad y la visión a futuro de las nuevas generaciones sustentado en los saberes de sus ancestros, la postura incorruptible que la tierra no puede venderse, sino que esta es para heredarla, entiéndase que esta perspectiva les da un arraigo no negociable:

Es valeroso. Es como ver un avance de la vida hacia el futuro. Porque nosotros estando aquí, los hijos vienen creciendo y los nietos vienen por detrás de nosotros. Entonces a dónde van ellos a caminar; a dónde van ellos a sembrar siquiera unas matas de milpa o café, entonces la madre tierra si es vida para nosotros, nos da la alegría de vivir, nos da mucho ánimo, entonces es cuidar mucho la tierra y mantener la tierra para que de un buen futuro, da una buena cosecha y da vida a la familia, porque si

uno no mantiene la tierra y no aprovecha lo que la madre tierra tiene, no hay vida, no le da de comer a la familia. Para mí es la vida (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

La idea que tenemos nosotros es cuando nos entregue el Fondo de Tierra, no permitir que nadie venda, nadie vende, pero tenemos que estar organizados, y cuidarlo. Los comités van a velar que nadie venda. No vamos a permitir que nadie venda, vamos a tener un reglamento (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

No nos afamamos que los de Chitulul somos así, NO, la gente nos mira, por eso cuando el CCDA dice, apoyemos a Chitulul, nos entregan lo que es el almácigo, hoy nos entregaron ya mañana, ya sea mujeres, ya cargan como sea en la espalda, a las cuatro de la mañana ya van en camino a sembrar el café. El año pasado nos entregaron palos de limón, naranjas. Por eso el CCDA, nos apoya. En otras comunidades que han entregado los de CCDA, se han quedado ahí las plantas, sin sembrar (Junta Directiva, entrevista colectiva, 2014).

La visión sobre la tierra como espacio vital para la sobrevivencia los lleva a la persistencia para encontrar la forma de hacer propia la finca Chicap. Sus acciones colectivas solo ratifican que la cosmovisión sobre la tenencia de la tierra está vinculada a la realización de sus aspiraciones de bienestar y armonía con el espacio que les proporciona vida. La tierra como heredad colectiva.

4. Síntesis de los resultados

A través de donación extranjera gestionada por iglesia católica (50 %) y pago con producción (50 %) 85 familias adquirieron la finca El Paraíso, San Antonio Palopó, Sololá, de 5 caballerías de extensión. Posteriormente, a través del fideicomiso Fondo de Tierras Acuerdo de Paz, 50 familias adquirieron la finca La Recompensa, municipio de Patzún, Chimaltenango, de 5 caballerías, 27 manzanas y 3,711.50 varas cuadradas. Finalmente, la finca Chicap, municipio de Patzún, Chimaltenango, que también había sido originalmente otorgada a través de un crédito de Fondo de Tierras a un grupo de campesinos que desistieron de ella, es solicitada nuevamente por 41 familias al Fondo de Tierras a través del fideicomiso Fondo de Tierras, Acuerdo de Paz, las cuales,

al momento de finalizar el trabajo de investigación, se encontraban a la espera de la certeza jurídica de la finca Chicap de 10 caballerías, 31 manzanas y 2,038 varas cuadradas.

5. Conclusiones

Entre los campesinos de la comunidad Chitulul hay un sentido de la tradición arraigado, la certeza jurídica de la propiedad de la tierra es una preocupación primordial. De los jóvenes se espera que trabajen la tierra y que no consideren la migración como opción de progreso fuera de la localidad. Se evidenció que se mantiene la integración familiar.

Consideraron que los trámites ante el Fondo de Tierras son lentos y parecen inciertos. Se demostraron los grandes esfuerzos que las familias campesinas realizaron en la gestión administrativa ante las instancias responsables del tema agrario y en las acciones políticas que asumieron para lograr el acceso a la tierra. En estos procesos, las mujeres asumieron un papel protagónico.

La creación del fideicomiso de los Acuerdos de Paz, después de 1996, generó la oportunidad de adquirir tierras, aunque su impacto no fue de relevancia nacional, 353 organizaciones campesinas recibieron la oportunidad de acceder a la tierra.

Los conflictos internos de las clases y grupos sociales pueden prevenirse si se toma en cuenta el origen y objetivo común del conglomerado, su sentido de pertenencia al grupo que le da la identidad étnica, el ejercicio de su cultura, costumbres y tradiciones, y la participación colectiva cuando realizan esfuerzos equivalentes entre todos. Hay un punto común que genera la colectividad: el propósito de mejorar su calidad de vida.

Los campesinos de Chitulul han sido perseverantes ante la vulnerabilidad de la naturaleza, fenómenos como el huracán Agatha, en mayo del 2010, o la enfermedad de la roya del café no los desanimó.

Consideraron importante y valioso el soporte del CCDA. Sus líderes no solo apoyaron el seguimiento de los procesos jurídicos de su comunidad, sino que han ayudado a otras comunidades, las orientan en las gestiones que deben

seguir. De la organización comunitaria, consideraron que trabajar con un grupo quiere paciencia y comprensión, según lo expresó el líder fundador de una de las asociaciones de las fincas de los comunitarios de Chitulul.

De los hallazgos más relevantes que se evidencian está el sentido de la posesión de la tierra, fundamental en la vida de la comunidad kaqchikel. El acceso a la tierra ha significado para las familias campesinas una mejora sustantiva en sus condiciones de vida, aunque este, sin el acceso a otros activos productivos – como lo son capital de trabajo, insumos, asistencia técnica y acompañamiento integral por parte del Estado–, es insuficiente. Consideran que es necesaria la capacitación y los servicios colaterales, apoyo para la inversión y recursos para la infraestructura de la finca.

Generaciones de la etnia kaqchikel han permanecido en estos territorios desde tiempos ancestrales y continuarán ahí por mucho tiempo más, siguiendo los caminos que recorrieron sus antecesores.

6. Agradecimientos

A todas las familias de la comunidad de Chitulul, Vidalia Gómez Chiyul (ex miembro de Junta Directiva) Cristina Gabriel Tu, Micaela Cruz, Domingo Everardo Sánchez, Noé Tuy Pérez, por el tiempo y confianza que dedicaron en conversar largamente con nosotros, sus líderes locales José Sanic, Lorenzo Sanic, Micaela Gómez, Francisco Tuy, quienes nos acompañaron en los recorridos de campo, nos proveyeron de información y relatos y nos confiaron sus pensamientos.

A los líderes nacionales Julián Marcelo Sabuc, Leocadio Juracán del Comité Campesino del Altiplano –CCDA–, por el enlace con los miembros de la comunidad Chitulul. A la Dirección General de Investigación –DIGI– de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por el financiamiento autorizado para la realización de la investigación a través del Programa Universitario de Investigación de Historia de Guatemala, coordinado por la doctora Sandra E. Herrera Ruíz, por su apoyo y seguimiento en la gestión administrativa y académica del proyecto. Al Instituto de Estudios Interétnicos –IDEI– por otorgar el aval institucional. A Mavis Irasema Herrera Castillo, auxiliar de investigación I del proyecto, compañera de las experiencias y discusiones académicas que enriquecieron el trabajo de campo y documental y el aporte de su arte para los diseños de los documentos de sistematización, producto

final del proyecto. A los personeros de las instituciones estatales entrevistados y que permitieron que operadores nos facilitaran documentos de soporte. Cada uno de los partícipes fue importante en la reconstrucción de la historia para aprender de ella. A todos, ¡muchas gracias!

Referencias

Cooperativa Centro de Estudios de Educación Popular. (2010). *La sistematización de experiencias: un método para impulsar procesos emancipatorios*. Venezuela: El perro y la rana.

Congreso de la República de Guatemala. (1999). Decreto 24-99. En *Ley de Fondo de Tierras*. Guatemala.

Davis, S. (1997) *La tierra de nuestros antepasados: estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el Altiplano de Guatemala*. Guatemala: CIRMA.

Dirección General de Investigación. (2014). *Cuatro ejemplos de acción colectiva sobre la conflictividad agraria, liderada por dos organizaciones campesinas. Sistematización del movimiento campesino 2005-2012*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, DIGI.

Lazos, E. y Paré, L. (2005). *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida*. México D.F.: Plaza y Valdes.

Naciones Unidas. (2015-2016). *Informe de desarrollo humano*. Obtenido en <https://desarrollohumano.org.gt/wp-content/uploads/2017/06/INDHCap7.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura. (2019). *Más tierra para las mujeres, mayor seguridad alimentaria para todos*. Recuperado de: <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/320313>.

Palma, G., Taracena, A. y Buaumeister, E. (2004). *Cambios en la tenencia de la tierra: tendencias históricas*. Guatemala: s.d.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2017). *Desigualdad y pobreza limitan desarrollo humano en las regiones del Norte y Occidente*. Recuperado de <http://www.gt.undp.org/content/guatemala/es/home/presscenter/articles/2017/11/02/desigualdad-y-pobreza-limitan-desarrollo-humano-en-las-regiones-del-norte-y-occidente-.html>

Rebollar-Domínguez, S., Santos-Jiménez, V., Tapia-Torres N. y Pérez-Olvera, C. (2015). Huertos familiares, una experiencia en Chanchah Veracruz, Quintana Roo. *Revista Polibotánica*, (25), 135-154. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-27682008000100011&lng=es&tlng=es

Rodríguez Sabiote, C., Quiles, O. L., y Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XV(2), 133-154.

Secretaría de asuntos Agrarios Presidencia de la República. (2013). *Memoria de Labores*. Guatemala: Gobierno de Guatemala. Recuperado de <http://portal.saa.gob.gt>

Toj, J. (2018, 29 de agosto). Grave situación agraria de Guatemala. *Diario La Hora*. Recuperado de: <https://lahora.gt/grave-situacion-agraria-de-guatemala>.

